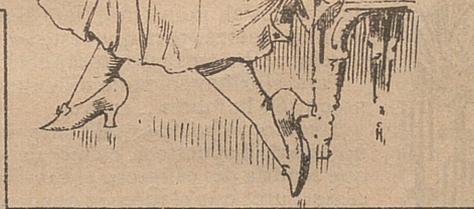




SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EN NÚMERO



Es una Vénus,
 es una escultura,
 y se pinta sola
 para la pintura;
 y es capaz la mora
 de cualquier diablura,
 y se presta á todo
 y se llama Pura
 y... etc.

Æ





El feo malagueño, (léase el cantor de Elisa,) mi ídolo, ha recibido las insignias de la orden de Osmandie, que en nombre del sultán le ha entregado el embajador de Turquía.

Mi amiga Esmeralda Cervantes, otro genio, (ó génia) entró de arpista en el harém de Constantinopla.

O mucho me engaño, ó tira el sultán ahora á llevársenos al mónstruo, tañedor de laudes de primera fuerza, para que éste y aquella le proporcionen buenos ratos tocándole lo que sea.

Para ello hay sólo una dificultad. En el harém no entrán hombres... enteros.

Y como un poeta así, de tales y tantos vuelos, no estará dispuesto á ejercer de ennuco por lo que tendría de peligroso el cambio, es probable, casi seguro, que el turco se quedará con las ganas.

Hay quien opina que don Antonio podría entrar en la morada de las odaliscas impunemente.

Puede; pero no creo que el sultán se fie.

Las huries son muy impresionables, y gustan de admirar á los grandes hombres, aunque sean feos.

Que Esmeralda las toque todo lo que quiera, pase.

Mas, tratándose de un hombre, ni que ese hombre fuese el poeta mas melifluo, Grilo por ejemplo, dejaría de ser peligroso.

Son apreciaciones mias, nada más; pero las juzgo acertadas.

La sociedad protectora de animales en Francia ha pedido judicialmente que se prohiban las corridas de toros.

Por mí, que las prohiban.

No obstante, me hacen mucha gracia esos respetables individuos que se pasan la vida llorando á moco tendido las desdichas de los seres irracionales.

Hay muchos de esos señores que descuidan su casa y familia, por estar al cuidado de los animales más ó menos dignos de consideración.

Conozco á uno de esos bienhechores que, atareado con las funciones de su cargo, en su vida le ha hecho una caricia á su chiquitín; y en cambio le dá un beso en el hocico á su perro todos los días, y lo lava, peina y distingue con un amor verdaderamente paternal.

Cuando ve á su señora matar una pulga, se estremece; y aguanta, como otro Job, las molestias que proporcionan los bichos de todas clases.

A los laceros del municipio, les llama verdugos de la humanidad; y cada vez que ve cojer á un perro le dá una pataleta número uno.

Nada, que si por él fuese no comeríamos carne de ninguna especie, así se empeñase el moro Muza.

Eso sí, apuesto á que, entre los que reclaman la prohibición de las corridas de toros, hay algunos partidarios de la pena capital.

Pero es lo que ellos dicen. Que maten á un delincuente, conforme; se trata de un sér dañino. Pero, un toro, ¿qué mal nos hace, vamos á ver: ¿qué delito ha cometido?

Le petit Maquiavelo de nuestro Ayuntamiento, el imperceptible concejal don Javierito está haciendo unas monerías que ya, ya.

El jueves último discutieron nuestros ediles... ¿qué dirían ustedes? Si habian ó no celebrado sesión el martes anterior.

Y era de ver como el pequeño se las tenia tiesas con todo el mundo.

—Yo sostengo la ley— dicen que exclamaba el monín de la casa grande.

—Ni V. es Moisés, ni éste sitio el monte Sinaí— podían haberle contestado.

Pero no se lo dijeron, y el garçon se fué á su casa tan campante y satisfecho por haber puesto una pica en Flandes.

Poco á poco el héroe de la Seo de Urgel nos irá resultando un personaje.

Una nota triste.

Los que gestionaban el indulto de Higínia Balaguer se llevaron chasco.

Cánovas declaró cuestión de gabinete la muerte de aquella, y el patíbulo fué levantado en Madrid.

A los conservadores parece que les persigue la mala sombra. Apenas en el poder ya han tenido que tratar con el verdugo.

¡Oh, la justicia humana, oh, la ejemplaridad!

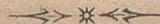
No creemos que se favoreciese el crimen siendo un poco más humanos.

Pero está de Dios que algo hemos de conservar de los tiempos primitivos.

DIEGO DE DÍA.

Á CONCHA

SONETO



Eres, niña, la mar: tu boca ardiente tiene en los labios tonos de corales; son tus ojos cerúleos cristales; y es mar en calma tu serena frente.

Es una fina perla cada diente que guarda de esa boca los umbrales, y son tus rizos olas desiguales con que el céfiro juega sonriente.

Cuántos buscando en la lejana tierra un sueño, dieron con la muerte fría, que escondida entre el agua echó sus lazos!

¡Cuántos suspiros ¡ay! tu pecho encierra!... ¡Quién tu náufrago fuera, Concha mía, para morir ahogado entre tus brazos.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.